

pretación bíblica. Los últimos textos elegidos (del Comentario a Juan, cap. 32) son, a nuestro parecer, los que permiten ver más claramente la teología del ilustre alejandrino, que percibe una estrecha unión entre la divinización del hombre y su unión con el *Logos*.

José Alviar

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Dionisio BOROBIO, *Los ministerios en la comunidad*, Centre de Pastoral Litúrgica («Biblioteca Litúrgica», n. 10), Barcelona 1999, 372 pp., 15,5 x 21, ISBN 84-7467-528-6.

El libro recoge estudios anteriores, y otros más recientes, sobre el tema de los ministerios laicales en la Iglesia. Está estructurado en cuatro partes: análisis de la situación actual, configuración histórica de los ministerios desde la época apostólica hasta la actualidad, naturaleza teológica y funciones del ministerio, y, por último, algunas propuestas para el futuro. El estudio incluye también un análisis del documento «sobre algunas cuestiones acerca de la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes», del 15 de agosto de 1997.

El marco de reflexión del autor parte de algunos hechos: el número de sacerdotes y de candidatos al sacerdocio ha disminuido alarmantemente, y las comunidades no están atendidas de manera adecuada. Sugiere una solución: implicar a los laicos al servicio de la comunidad; solución no exenta de serias dificultades pues esa urgencia se topa, en su opinión, con una visión clerical de la vida cristiana, y con unos modelos ministeriales discutibles.

No es posible comentar aquí todas las consideraciones de distinta naturaleza y nivel: dogmáticas, pastorales, canónicas que el autor plantea como pueden ser la imagen de Iglesia, del sacerdote, del laico... Algunas reflexiones están bien traídas; otras son discutibles. Del conjunto de temas planteados nos han interesado sobre todo estas dos: la distinción servicios-ministerios (pp. 14-15) y, en general, la «imagen» del sacerdote.

Al margen de la cuestión terminológica, el tema central del libro descansa en la responsabilidad eclesial de todos los cristianos. Responsabilidad común traducida en la realización de una diversidad de *servicios* y llevada a cabo de distintos modos y de forma más o menos estable, según la posición teológica de cada uno en la Iglesia, ya sea sacerdote, laico o religioso. En este sentido, nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de formar en todos los bautizados una conciencia eclesial responsable, subrayando que estos servicios nada tienen que ver con una «clericalización».

Sin embargo —y dicho con total inocencia— no acabo de ver la urgencia de «institucionalizar» u oficializar estos servicios, convirtiéndolos así en «ministerios», teniendo en cuenta que lo más importante es su desempeño. ¿No provocaría esa «oficialización» el riesgo de que el resto de los bautizados se desentendiese de su responsabilidad eclesial, asumida y como concentrada por unos «ministerios» a los que solo algunos son llamados? Y, en otro orden de cosas, ¿en qué se diferencia —en sustancia— un cristiano *que es* catequista de aquel *que ejerce el ministerio* de catequista? Llevado al extremo: ¿habría que institucionalizar como «ministerio» el servicio eclesial de padre o madre cristianos, que ya han recibido el sacramento del Matrimonio? Como

es obvio, no veo dificultad para institucionalizar u oficializar servicios, si se ve conveniente en ocasiones (profesores de religión, administración de la comunión eucarística...); pero ¿resulta necesario crear de manera habitual un «nuevo título» canónico-pastoral al originario y fundante del Bautismo para ejercer los servicios eclesiales? Quizá la urgencia esté hoy más bien en formar e impulsar a los bautizados para que realicen de hecho los *servicios* para los que su vocación bautismal ya les capacita y reclama.

La segunda cuestión es la carencia preocupante de sacerdocio ministerial. Tema demasiado complejo como para simplificarlo en unas frases. Citamos sólo un punto muy concreto: la «imagen» del sacerdote varón y célibe ¿es realmente una dificultad para promover los «servicios» de los demás cristianos (dejemos aparte si representa un obstáculo para suscitar candidatos)? La verdadera promoción de servicios en la Iglesia vendrá de la lucidez teológica y pastoral con que el sacerdote comprenda su propia misión y la de los demás cristianos (al margen de si es célibe o casado: el afán de «poder» no parece que se conjure con el matrimonio, sino con convicción teológica y vocación de servicio).

En fin, junto con la promoción de cristianos maduros y responsables para servicios eclesiales (necesidad perentoria, por lo demás), quizá habrá que prestar urgente atención a la gran mayoría de cristianos que no podrán prestar servicios de manera «oficial» *ad intra* de la Iglesia: ¿cómo preparar y facilitar el servicio *también eclesial* de la gran mayoría de cristianos en el mundo? He aquí un tema decisivo para el futuro de la evangelización.

José R. Villar

Giancarlo BRUNI, *Quale ecclesiologia? Cattolicesimo e Ortodossia a confronto. Il dialogo ufficiale*, Paoline, Milano 1999, 345 pp., 13,5 x 21, ISBN 88-315-1796-1.

Como indica el subtítulo del libro, este trabajo recoge un análisis bastante exhaustivo de la documentación elaborada por la comisión mixta ortodoxa-católica de diálogo teológico; esto es, los cinco grandes documentos aprobados por la Comisión y sometidos a las respectivas autoridades eclesiales: «El misterio de la Iglesia y de la Eucaristía a la luz del misterio de la santa Trinidad» (Munich, 1982); «Fe, sacramentos y unidad de la Iglesia» (Bari, 1987); «El sacramento del orden en la estructura sacramental de la Iglesia» (Valamo, 1988); «La cuestión del Uniatismo» (Freising, 1990); «El Uniatismo método de unión del pasado y búsqueda actual de la plena comunión» (Balamand, 1993).

El autor entiende que en el camino ecuménico hay tres pasos: primero, el de los gestos, que simbolizan la buena disposición y relación fraterna entre las Iglesias, y que en el diálogo católico-ortodoxo es fácil de advertir en lo que ha venido a llamarse el «diálogo de la caridad», particularmente vivido por Pablo VI y el Patriarca de Constantinopla Atenágoras. Un segundo paso en la relación entre las Iglesias es el diálogo teológico como tal, que en nuestro caso ha desembocado en los documentos antes mencionados. El tercer paso lógico, y ahora abierto, es el de las decisiones de las autoridades eclesiales respectivas.

El trabajo de Bruni quiere facilitar la información y la comprensión teológica del diálogo realizado hasta ahora, de manera que pueda comprenderse cabalmente las cuestiones centrales ante las que las Iglesias se encuentran. Para el autor, estas tres cuestiones son: el *Filio-*